

'Hay que apoyar al arte y al artista'

ROBERTO BLANCO TOMÁS

Marta Hernández es una joven (cumple 24 primaveras en abril) vecina del Distrito que reconoce que "desde pequeña quería pintar". Lo hace, y muy bien: actualmente el trabajo artístico que suele exponer está enfocado a la acuarela y a la plumilla, acercándose cada vez más al hiperrealismo. Firma sus obras con el nombre de "Kirame" (que ha elegido dando la vuelta al término griego "meraki", que viene a significar "poner el alma, el corazón, la creatividad y el amor en aquello que te gusta hacer"). Aparte, hace otras muchas cosas utilizando el acrílico y la pintura textil, orientando esta producción a la venta en los mercadillos de arte. Para conocerla mejor, quedé con ella una tarde de enero para realizar la entrevista que sigue.

¿Cómo te iniciaste en la pintura?

Desde pequeña quería pintar, siempre he estado pintando, y en 3º de Primaria o así ya me apunté a clases de pintura en el Centro Cultural Santa Petronila, donde empecé con carboncillo, porque es como la fase de iniciación, y luego ya pasé al acrílico. Estuve allí tres o cuatro años.

Sabía desde siempre que quería ser artista, pero la gente te dice que no tiene salidas, que es un hobby, que no puedes vivir de ello, que es muy difícil, que te tienes que dedicar a un trabajo "de verdad"... Entonces me metí en Bachillerato de Ciencias de la Salud, y fueron los peores dos años de mi vida [risas]. Ahí, el primer año, descubrí el Bachillerato de Artes y me quise cambiar, pero en el instituto no me dejaron, ya era tarde. Decidí que cuando terminase el Bachillerato iba a dejar Ciencias, que no era nada mío, y meterme en el arte. Vi un Grado de Ilustración y dije "Pues me meto", pero me hicieron una prueba de acceso y suspendí [risas]. Yo sabía que no quería hacer otros estudios universitarios, y en cualquier caso ya no podía, así que decidí opositar; que aquí seguimos, todavía, opositando... Y para desarrollar mi técnica pictórica me apunté en una academia en Argüelles, Architekt, en octubre o noviembre del 2018, y desde entonces estoy allí.

Cuando llegué, me quería iniciar en la acuarela, y se lo dije a Carlos, mi profe, que me empezó a sacar dibujos para ver cuál era mi nivel. Yo le decía que seguía en Instagram a un pintor, Thierry Duval, que hace paisajes en acuarela de París que parecen fotografías, y quería hacer eso llevado a mi estilo, que

son sobre todo paisajes naturales.

Carlos me decía que pintara, y yo sacaba todos los detalles posibles, así que concluyó: "ya sabemos adónde vas: al realismo". Desde entonces yo en un cuadro me puedo tirar horas y horas, y quiero acercarme al hiperrealismo.

El realismo con acuarela suena complicado...

Sí, tú pintas y luego la acuarela hace lo que le da la gana, pero también te permite manejarla. Cuando tengo que dar las bases, que es cuando te la puede liar, ahí no lo controlas, pero luego ya empiezas a dar los detalles y a mí me encanta pintar con el pincel cero, el más chiquitín. No hay mucho margen de error, pero resulta muy gratificante dibujar con la acuarela.

¿Por qué la acuarela? ¿Qué es lo que te atrajo de ella?

Pues no lo sé... El óleo no me llama mucho la atención, me parece una técnica muy lenta... Luego el acrílico lo puedo pintar en casa y sabía manejarlo, y la acuarela era como que quería aprender pero en casa no conseguía llegar a la técnica, a dominarla. Cuando empecé con ella, probé y me gustó el acabado, los tonos, que son muy sutiles, muy limpios. Gracias a lo que he aprendido en la academia, ahora en casa sí que soy capaz de pintar sola con la acuarela y hago las cosas que hago en la academia, pero ahí en cada dibujo aprendo algo nuevo. Ahora estoy haciendo el Palacio de Cristal del Retiro, y madre mía... Con los reflejos que tiene, los cristales, cada día es una cosa nueva.

¿Pintas del natural?

Eso lo hago con libretas y rotulador negro, para tomar los apuntes, pero normalmente pinto de las fotografías de mi padre [Agustín Hernández, presidente de la Asociación Fotográfica de Villaverde]. Luego, las plumillas, por ejemplo, las hago de catedrales y edificios, para sacar el máximo detalle. Y también tengo como norma mía, a no ser que sea un encargo, pintar solo cosas que yo he ido a visitar. Por ejemplo, fui a Florencia y pinté una vista de la ciudad desde la Torre Uffizi; y quiero pintar París, pero todavía no he ido, así que no voy lo voy a hacer hasta que no vaya.

¿Cuándo consideras que diste el salto a "artista"?

Pues yo siempre pintaba para mí, y siempre paisajes de mi pueblo, Serradilla del Llano (Salamanca), pero una amiga me encargó que dibujase a su perro y acepté. Nunca había pintado a un animal, y fue ahí

MARTA HERNÁNDEZ, 'KIRAME', pintora y vecina de Villaverde



MARTA HERNÁNDEZ

expone del 1 DE FEBRERO

AL 31 DE MAYO

en la oficina de Inmobiliarias

Encuentro situada

en el nº 16 de la calle Cavanilles (Retiro)



Kirame

+ INFORMACIÓN

Instagram: aureartt_8
Facebook: Kirame Marta
Email: martahertor@gmail.com



cuando ya puse más en valor mi trabajo, porque no había sido yo la de "vendo esto", sino que otra persona había venido a mí para hacerme un encargo y yo había tenido que darle un precio (agobiada, porque poner precio es muy difícil), así que lo hice y se lo entregué. Después vino otro encargo, también un perro: a raíz de ése la gente se había animado a pedirme sus mascotas, y ha sido otra forma de aprender, porque yo no tengo animales en casa y no había tenido ese afán de dibujarlos. Luego ya también empiezas a subir cositas a Instagram, la gente lo ve, y el boca a boca hace mucho y ayuda, así que he tenido también encargos de plumillas, de catedrales... Igual yo hago mi pueblo, mi paisaje, y tú lo ves y dices: "pues yo quiero mi paisaje".

¿Y vendes mucho?

Sí, la verdad, aunque de momento no he conseguido vivir de ello... Son muchas horas, mucha dedicación, tengo otro trabajo y luego tengo en casa que estudiar, así que tampoco tengo

dedicación plena y exclusiva, pero sí que me salen muchos más encargos de lo que yo esperaba. Va un poco a temporadas: por ejemplo en primavera, que los campos están muy bonitos, a la gente sí que le llama más la atención. En cambio, en enero y en agosto está todo muy parado. Influyen también las épocas en las que la gente tiene más dinero para gastar en estas cosas.

¿Cómo empezaste con los mercadillos?

En marzo de 2022 un amigo me llamó y me dijo: "Oye, que hay aquí un mercadillo artesanal: ven y échale un ojo". Somos una asociación de Villaverde: Por Amor Al Arte. Estuvimos una temporada en Butarque, y luego hemos estado en Los Rosales, en Puente Alcocer y en Ciudad de los Ángeles. Yo ahí no llevo los cuadros que expongo, ni láminas de los cuadros, cosa que no hago porque siento que el original es el que vale. En el mercadillo tengo en venta los minilienzos, que los saco a partir de las fotografías de mi madre, que hace macros... Son en acrílico, y están tanto el original en un minicaballote como copias en estilo Polaroid: las escaneo y tienes ese dibujo, porque como es en el mercadillo, es una forma de acercar el arte a todo el mundo: puedes comprar una cosa u otra, aunque yo soy partidaria de comprar el original. Luego en pandemia, como había que matar las horas, aprendí a hacer ganchillo y a bordar, así que también vendo escudos de fútbol bordados, bordo siluetas de fotografías... Básicamente lo que se me proponga... Y también hago cosas de ganchillo: flores, sonajeros para los peques... Tengo muchas cositas, y también

tengo tote bags pintadas... Voy haciendo temporadas: en primavera cositas de flores, en invierno género invernal, en Navidades saco artículos navideños, ahora que va a llegar San Valentín cosas en esa línea... Soy un poco "culo inquieto", siempre me gusta aprender cosas y siempre quiero probar: todo lo que tiene que ver con el arte me gusta.

¿Cuándo empezaste a exponer?

El año pasado. El octubre anterior me contactó una inmobiliaria, Encuentro, para exponer en una de sus oficinas, en Móstoles, y estuve enero y febrero. Luego estuve en un bar de Leganés, La Zaranda, en el comedor: podías comer y ver mis dibujos. Y después he estado en centros culturales del Distrito: primero fue en Los Rosales, luego en Santa Petronila en diciembre. Ahí hice inauguración y vino un montón de gente... La verdad es que no esperaba tanto: pensaba que iba a estar sola con los bombones y los caramelos, pero vino mucha gente. Ahora he estado en el Centro Sociocultural Marconi todo enero, y del 1 de febrero al 31 de mayo voy a estar en otra oficina de las Inmobiliarias Encuentro: en el número 16 de la calle Cavanilles, en Retiro.

¿Qué podemos ver en tus exposiciones?

Acuarelas y plumilla. De las acuarelas, todas menos tres son paisajes de mi pueblo, y luego está Florencia y otras dos: Paradela de Muces y el otro es San Juan de Gaztelugatxe. La de Paradela, una casita, fue el primer dibujo que hice con las acuarelas profesionales que me regalaron. Antes iba probando con unas más baratas, para no gastarme un dinerito, y a éste le tengo mucho cariño porque es el primero que pinté con las profesionales y ya acercándome al detalle. Puedes ver la evolución, porque está ése y también el último que he pintado en acuarela. Y luego están las plumillas, que ahí sí que considero que se ve mucho más mi progresión desde la primera, la Clerecía de Salamanca (yo pinto Salamanca y mi pueblo: me inspiran muchísimo), hasta la última, la catedral de la Almudena. Para mí, se ve un gran cambio.

¿Quieres mandar algún mensaje a nuestros lectores?

Sí, que hay que cuidar entre todos un poquito el arte, que ya la vida es muy fea y complicada a veces, y el arte es muy bonito en todas sus variantes. Hay que apoyar al arte y al artista, y al amigo artista. Que apoyar no es necesariamente comprar: también es que si algo te gusta se lo digas a su autor, que eso anima mucho, porque hacerlo son muchas horas, es mucho trabajo y es un cachito de mí. Y un mensaje importante: no cuestionéis los precios de los artistas [risas]. Ah, y otro para los artistas: pedid siempre fianza [risas].